



PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE ICARE, KAREN THAL, EN LA APERTURA 46<sup>a</sup>  
VERSIÓN DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LA EMPRESA

Jueves 25 de abril de 2024.

Bienvenidos y bienvenidas al Encuentro Nacional de la Empresa.

Al inaugurar la versión N°46 de ENADE, quiero dar la más cordial bienvenida a Su Excelencia el Presidente de la República, don Gabriel Boric.

Muchas gracias Presidente por estar nuevamente con nosotros.

Agradecemos también la presencia de las autoridades que nos acompañan y de los destacados expositores que esta mañana darán vida a éste, el principal encuentro anual de la comunidad empresarial chilena.

Antes de iniciar mis palabras, quiero manifestar nuestro más sincero afecto y reconocimiento por la presencia en este ENADE de la señora Cecilia Morel, viuda del expresidente de la República, Sebastián Piñera.

Saludamos también a sus hijos Magdalena, Cecilia, Sebastián, y a sus hermanos Magdalena y Pablo, que también nos acompañan hoy.

Recordamos con cariño al expresidente Piñera, que estuvo con nosotros en ocho ocasiones en esta sesión de apertura. Creo interpretar a la comunidad empresarial del país al reiterarle a Cecilia y a su familia nuestras condolencias por la prematura partida del ex mandatario.

Queremos expresar nuestro reconocimiento y gratitud por su trayectoria de servicio y trabajo incansable por el bien de nuestra Patria; por construir un Chile de oportunidades, más justo y desarrollado y por su férreo compromiso con la democracia. Fue un hombre de diálogo y acuerdos, atributos que representan un gran legado en los tiempos que hoy enfrentamos.

Su partida nos deja tristes, pero sabemos también que se fue con la alegría del deber cumplido.

Descanse en paz, señor Presidente.

Estamos aquí para rebelarnos contra el inmovilismo. Esa es la invitación que les queremos formular hoy.

En los últimos días, hemos sido testigos de un clima que le hace mal a Chile.

Las horas previas a este encuentro, parecieron más la preparación para una confrontación que la convocatoria a una conversación con altura y respeto, que es lo que ha caracterizado las 46 versiones de ENADE.

Quiero ser clara: ICARE es un punto de encuentro de la sociedad chilena. Por eso, el espíritu que nos anima no es esconder las diferencias -que son legítimas, por cierto- sino que, ponerlas sobre la mesa para encontrar visiones comunes que nos permitan avanzar.

El día de hoy es una oportunidad para recomponer el ambiente de diálogo que hemos perdido.

¿Por qué el llamado con el que se convocó a esta ENADE fue a rebelarnos contra el inmovilismo?

Porque creo que nadie en esta sala, ni fuera de ella, podría decir que las cosas en Chile deben continuar como están, sin cambios.

No podemos normalizar algunas cosas que están ocurriendo en nuestro país. La violencia se ha transformado en la principal fuente de nuestros temores e incertidumbres y vivimos permanentemente con una sensación de inseguridad que afecta nuestras vidas cotidianas.

Estamos enfrentados a una violencia a la que no estábamos acostumbrados.

El crimen organizado ha ido avanzando en nuestro país con una fuerza escalofriante. Vemos como mueren niños y carabineros, como fue el reciente y conmovedor caso del teniente Emanuel Sánchez, que recibió 14 disparos frente a su mujer y su pequeño hijo. Nuestro pensamiento esta mañana está con él, con su familia y con su institución.

En otro ámbito, también son demasiados los niños que aún esperan su matrícula para comenzar el año escolar; las listas de espera en el sistema de salud aumentan en vez de terminar y tres millones de personas podrían quedarse sin su sistema de salud.

Tampoco debemos acostumbrarnos a una economía que lleva 10 años estancada, con magros niveles de inversión y con un crecimiento explosivo de la economía informal.

A pesar del importante avance que significó la PGU para las personas más necesitadas, llevamos más de 10 años discutiendo una reforma de pensiones.

Y también llevamos más de 20 años debatiendo una ley de sala cuna para que las mujeres puedan trabajar y desarrollarse laboralmente.

Esto es lo que llamamos inmovilismo y, por eso, tenemos la obligación de reaccionar:

Porque éste no es el Chile que queremos.

Señor Presidente, empresarios, amigas y amigos:

En una democracia, exponer una realidad, por dura que ella sea, no significa hacer una crítica pequeña a las actuales autoridades. Se trata de una genuina preocupación, mucho más profunda y compleja, en que nadie puede pretender obtener ventajas de ninguna naturaleza.

La inmovilidad a la que nos referimos es el resultado de un proceso de inacción que se ha venido acumulando a lo largo de los años. Nos hemos convertido en una sociedad donde prima el cortoplacismo, impidiéndonos construir una visión compartida del país que queremos.

Es evidente que el estancamiento en muchos de estos ámbitos se debe, en buena parte, a las dificultades que existen actualmente para alcanzar acuerdos en el Congreso y a las dinámicas que se han instalado desde la reforma electoral de 2015. Nuestro sistema político requiere de manera urgente cambios que permitan dar mayores grados de gobernabilidad y recuperar la confianza de la ciudadanía.

Lo que vengo a decir esta mañana, no solo como presidenta de ICARE, sino también como chilena, madre, empresaria y ciudadana, es que no podemos seguir en este ambiente de confrontación, instalados en nuestras propias cosmovisiones, sin ser capaces de un diálogo honesto, inteligente y maduro que nos saque de esta parálisis.

La actual situación nos impide adoptar iniciativas que mejoren realmente la vida de las personas, que es, y debe seguir siendo, el objetivo y el sentido de toda actividad pública bien inspirada y también del sector privado, como eje y motor del funcionamiento del país.

No pretendo con este llamado caer en la ingenuidad de pensar que hoy saldremos juntos, tomados de la mano y con grandes acuerdos.

Seamos transparentes: existen importantes y legítimas diferencias en las visiones de los distintos actores de nuestra sociedad. Discrepar es parte del derecho a vivir en democracia, en un país diverso y plural. Lo que no podemos aceptar es hacer del inmovilismo la realidad permanente del país y, por eso, debemos ponernos de acuerdo.

Hoy, en esta jornada, tenemos la oportunidad de exponer estas legítimas diferencias, conversarlas, debatirlas, y poner de manifiesto en qué medida y en qué materias podemos encontrar caminos compartidos para avanzar y salir del estancamiento en el que nos encontramos.

Por eso, la convocatoria de la presente versión de ENADE es, reconociendo los avances, exponer la necesidad de ir más lejos, sin perder nuestra capacidad de asombro ni normalizar aquellas cosas que le hacen mal al país y que aún falta resolver.

En ICARE, como punto de encuentro de la sociedad chilena, hemos estimado que existen dos grandes tareas que, trabajando juntos, debemos priorizar: progreso y seguridad.

El estancamiento en la capacidad de crecimiento sigue golpeando y retrasando el sueño de alcanzar el desarrollo y las expectativas de una mejor calidad de vida para las personas.

La sesión que abordará el factor económico la hemos denominado “desafiar los límites e ir más allá”. Mientras la mayor parte del mundo aborda el reto de recuperarse de la crisis de la pandemia, levantar sus economías y adaptarse al cambio tecnológico que impone el desarrollo de la inteligencia artificial, nuestros debates, a veces, parecen acercarse más a las controversias del siglo pasado.

La evidencia nos dice que algunas cifras económicas van mejorando. Son buenas noticias. El último Imacec de febrero, el control del excesivo gasto fiscal y la contención de la inflación, nos hablan de un manejo fiscal responsable y de la eficaz política monetaria de un Banco Central autónomo y comprometido con su rol.

Pero, por otra parte, aspirar a crecer a un ritmo de entre 2% a 3% anual nos sitúa por debajo de varios países de América Latina, en circunstancias que antes fuimos líderes del continente.

¡Qué lejanos se ven los tiempos en que Chile crecía sostenidamente sobre el promedio del mundo!

A pesar de las buenas noticias a las que ya me referí y de otras buenas cifras, que imagino, nos mostrarán hoy el Presidente y sus ministros, cuando el crecimiento es bajo, las personas no alcanzan a percibir que sus vidas mejoran. Múltiples estudios de opinión nos dicen que 8 de cada 10 chilenos, con el sentido común que caracteriza a nuestro pueblo, creen que la economía está estancada o retrocediendo. A las familias no les importa realmente si se superaron o no los pronósticos. Lo que les importa es llegar a fin de mes y tener un empleo que les de seguridad. Y para que el crecimiento llegue a las personas, tenemos que aspirar a más.

Queremos invitarlos a todos a no resignarnos y a volver a pensar en grande.

A eso nos referimos con “desafiar los límites e ir más allá”. A plantearnos metas ambiciosas, aprovechando la oportunidad única que nos ofrece la calidad extraordinaria de nuestra gente y de nuestros recursos naturales como son el litio, el cobre y el hidrógeno verde, fundamentales para la transición energética global y para enfrentar la crisis climática a nivel planetario.

¡No permitamos que el inmovilismo deje escapar la oportunidad y el sueño de que podemos volver a ser un país que avanza hacia el desarrollo!

Esperamos que la anunciada agenda sobre permisología, fundamental para activar los múltiples proyectos pequeños y grandes que están detenidos, y que las otras medidas procrecimiento que se están impulsando desde el Gobierno y el Congreso, tengan éxito.

El llamado concreto es a profundizar y acelerar estas iniciativas para lograr un crecimiento significativo, cuyos resultados lleguen a todos los chilenos.

Para pensar juntos cómo potenciar la agenda de crecimiento, hemos invitado hoy al ministro de Hacienda, Mario Marcel, al director del Departamento del Hemisferio Occidental del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo Valdés y a los panelistas representantes del mundo empresarial. Cada uno de ellos expondrán sus propias propuestas y dialogarán sobre cómo logramos recuperar el crecimiento con metas ambiciosas.

La segunda tarea para la cual este ENADE ha sido convocado es poner el foco en la necesidad de abordar el grave problema de inseguridad que está sufriendo Chile.

Ningún país que no sea capaz de garantizar la integridad de sus habitantes puede crecer. Un entorno estable y seguro no solo es necesario para la tranquilidad de los chilenos, sino también es necesario para atraer y hacer crecer la inversión.

Tenemos la misión urgente de garantizar que los chilenos podamos volver a ocupar los espacios públicos y salir a la calle sin miedo, de día y de noche.

Hacer de este desafío una tarea común, con buenos resultados, no es imposible. Recientemente, el esfuerzo conjunto del gobierno, a través de la ministra de Interior, Carolina Tohá y del entonces presidente del Senado, Juan Antonio Coloma, con espíritu republicano, lograron impulsar con fuerza una agenda legislativa anti-delincuencia. Valoramos que este esfuerzo continúe hoy con el presidente del Senado, don José García Ruminot.

Es importante reconocer los avances que se han hecho en esta materia. Sin embargo, la naturaleza del problema obliga a multiplicar estos esfuerzos, para avanzar en medidas efectivas para recuperar el derecho a vivir en un país tranquilo y seguro.

Esta mañana, hemos invitado a dos distinguidas personalidades latinoamericanas, quienes nos expondrán las experiencias de sus respectivos países en el combate de la delincuencia y del crimen organizado: la actual ministra de Seguridad de la Nación Argentina, Patricia Bullrich y el expresidente de la República de Colombia, Iván Duque. La experiencia y visión de ambas autoridades en el abordaje de los problemas de seguridad en sus respectivos países será un aporte significativo para encontrar soluciones eficaces para este grave problema. La participación de la ministra del Interior, Carolina Tohá, en la sesión que hemos denominado “recuperar un país

seguro”, garantiza que en esta instancia se podrá debatir con altura sobre los mejores caminos y las experiencias exitosas en esta materia.

Permítanme una reflexión final en estas palabras de apertura.

En el último tiempo, la ciudadanía ha expresado, en diversos procesos electorales, que no quiere revoluciones, sino soluciones. Anhela que la política resuelva sus problemas y dolores. Busca los acuerdos antes que los antagonismos extremos.

Si la ciudadanía ha manifestado estos acuerdos, reiterada y democráticamente, ¿cuál es la razón por la que las soluciones no llegan a concretarse?

En el Chile de hoy, es necesario concordar. Pero aquí quiero detenerme. Concordar no significa aprobar cualquier iniciativa, sino buenas reformas, que sintonicen con las aspiraciones de la gente y que sean técnicamente fundadas. En los países en desarrollo suele aplicarse, muchas veces, lo que se estima “una solución salomónica”, en que las controversias se resuelven partiendo en un punto medio las diferencias. Esta solución, aparentemente ingeniosa, no siempre genera buenos resultados, porque la experiencia comparada nos enseña, con sólida evidencia, que en materia de regulaciones y políticas públicas hay soluciones que funcionan y otras que, simplemente, llevan a los países al desastre.

Excelentísimo señor Presidente:

Con el respeto que usted sabe le tengo, quiero reiterarle lo que le manifestamos en ENADE 2023, cuando dijimos que, si ese año hubiera sido una serie de televisión, podría haber tenido un final feliz o un mal final.

Tengo la convicción y la esperanza. Repito: la convicción y la esperanza, de que hoy, en esta jornada, podamos compartir las distintas visiones que conviven en el país, a través de un dialogo honesto y franco que nos encamine hacia un mejor final.

Depende de nosotros que este Encuentro Nacional de la Empresa sea el día en que se inaugura una nueva etapa de relaciones constructivas y no sea solo una pausa, para luego seguir inmobilizados.

Estoy segura que todos los presentes compartimos el mismo objetivo: construir un país estable, más justo, seguro y próspero. Todos queremos mejorar la calidad de vida de los chilenos y chilenas. Sólo diferimos en cuál es el camino más efectivo para llegar ahí.

Excelentísimo señor Presidente:

Comunidad empresarial de nuestro querido país:

En los últimos días se ha instalado la idea de que el gobierno y los empresarios estamos enfrentados y que existiría un sesgo en contra de la actual administración.

La naturaleza de todo empresario, sea éste micro, pequeño, mediano o grande, es levantarse cada día, para producir bienes y servicios, para agregar valor, para generar trabajo, para hacer crecer la economía y aportar recursos al Estado, recibiendo una justa retribución por ello.

Las mujeres y hombres de la comunidad empresarial solo quieren claridad en las reglas del juego; un sector público que empuje y no obstruya y un esfuerzo del Ejecutivo en su conjunto para entender que cada una de las más de un millón y medio de empresas que operan en el país, lo que quieren es progresar, invertir, crecer, innovar y avanzar.

Nuestro principal trabajo es crear trabajo.

Todos los empresarios y empresarias que están aquí quieren seguir haciéndolo. Esa es su pasión y su vocación.

A la comunidad empresarial la invito a perseverar y profundizar en el espíritu emprendedor para superar las dificultades del presente y tener la disposición de trabajar juntos con las autoridades en este propósito.

Y a usted, señor Presidente, le reitero el llamado y la invitación para iniciar una nueva etapa de colaboración y acuerdos, en beneficio de Chile, sobre la base de buenas políticas públicas, que derroten definitivamente el inmovilismo y reimpulsen la energía creadora que hay en todo empresario, quienes, junto a sus trabajadores, son el alma y el motor que mueve y seguirá moviendo a Chile.

Muchas gracias.